

Isla Negra 5/204

Casa de poesía y literaturas.

Septiembre - 2009

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscripta en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es -

- http://isla_negra.zoomblog.com

Martín Micharvegas
Argentina

El poeta es el suero de la verdad.

"Parajodas (sic)" - "es una recopilación escrita en fonética rioplatense, como "Homenaje al Biserpentario"!"

Gerardo Diego

Santander, España, 1896- 1987

Este ciego lirismo

Este ciego lirismo que se arrastra palpando
que alarga sus antenas doloroso y elástico
este torpe lirismo cuajado cuerpo sólido
onerosa presencia de cristales truncados
este sordo lirismo mudo lirismo idiota
lirismo que se está que permanece impávido
sin saber del azul más de lo que le cuentan
roces de golondrinas y cuencas de rayos
ni del ojo del tigre más que la cifra bruta
de sus emisiones instantáneas
sin comprender apenas que es nivel de altitudes
donde empiezan las nieves perpétuas de la música

Este lirismo en fin inválido y tullido
soportando el terrible secreto de sus ansias
su pólvora de odios su pasión de metales
su choque de remoto terremoto
¿lo llevamos al cuello para hundirnos
en el pozo del vértigo sin límite
o para hacer posible el divino equilibrio
de esas alas de seres que
vuelan cantan trasapelan azotan?

Biografía incompleta (1925-1952) [1953].

Gustavo Pereira

Venezuela

Preguntas sobre la pasión

Haga usted el favor de explicarme por qué la pasión ciega
Por qué desconoce lo apacible
Por qué a destiempo nos ahoga

Haga usted el favor de decirme si es verdad que lo es todo
o simple pobre polvo de mueble usado

Dígame si no es una visión de antaño
Si fluye a despecho de la incertidumbre
Si no es princesa de vacías tinieblas
Si no sabe a leche de fugacidad
o es la más puta de las ilusiones.

"Sólo hay una guerra que puede permitirse el ser humano: la guerra contra su extinción." Isaac Asimov

Pablo Armando Fernández

Cuba, 1930

Fabio

Ya tú verás, cuando amanezca,
el mundo era tu hechura
de esta noche en Medellín,
la luna en Acirreale y el mar
cantando en otra orilla,
donde aparece Narciso
en el río, tú mismo,
amigo imaginado
imaginario,
el rostro de luz,
mirándose otra vez
hasta que vuelva a anochecer
y sean sus ojos -los tuyos-
dos astros de otro cielo:
el río de Heráclito.

Ana Istarú

Costa Rica, 1960

De los cuerpos celestes

El firmamento me convoca. Restriega
su plácida testuz,
su pelusa de argento, su pescuezo
de hielo troquelado
en las lanas calientes
de mi panza de loba.

El universo
restriega su frágil cornamenta
en este globo terráqueo de mi cuerpo.

De "Verbo madre" 1995

Luis Fernando García Núñez

Honduras

¿Cuántas veces?

¿Cuántas veces el mismo déspota?

¿Cuántas los mismos corifeos?

¿Cuántas las mismas trapacerías?

¿Cuántas los mismos desplantes?

Y estos versos hasta cuándo...

¿Cuántas veces las mismas falacias?

Y de los disimulos,

y de los gritos destemplados,

y de las iras y desmanes,

y de las infamias,

y de los ocultamientos en los consejos.

¿Cuántas veces más este terror?

¿Cuántas veces más la ternura del horror?

¿Cuántas más la iracundia de los filósofos?

¿Y cuántas veces más los perjuros traicionados?

Señor... ¿cuántas veces más, por favor

“La causa de la libertad se convierte en una burla si el precio a pagar es la destrucción de quienes deberían disfrutar la libertad”. Ghandi.

Jorge Luis Borges

Argentina, 1899- 1986

Ao espelho

Por que persistes, incessante espelho?
Por que repetes, misterioso irmão,
O menor movimento de minha mão?
Por que na sombra o súbito reflexo?

És o outro eu sobre o qual fala o grego
E desde sempre espreitas. Na brunidura
Da água incerta ou do cristal que dura
Me buscas e é inútil estar cego.

O fato de não te ver e saber-te
Te agrega horror, coisa de magia que ousas
Multiplicar a cifra dessas coisas

Que somos e que abarcam nossa sorte.
Quando eu estiver morto, copiarás outro
E depois outro, e outro, e outro...

Envio: poesia.net- www.algumapoesia.com.br- Carlos Machado, 2009

Enrique Fernández Morales

Granada, Nicaragua, 1918- 1982

Soneto para morir

No me apures, Señor, que ya me entrego;
espera un poco mientras me acomodo;
es en este morir tan nuevo todo,
que siento en mí un fugaz desasosiego.
No es temor de la muerte; no es apego
a este cuerpo que hiciste con el lodo,
pero quiero morirme yo a mi modo,
haciendo que me muero como en juego.
Me tenderé en silencio mientras cuentas:
uno, dos, tres, despacio, a ver, empieza,
mas no apagues la luz tan de repente.
Que es difícil así buscar a tías
reposar en tus brazos mi cabeza:
Ahora sí... uno, dos... qué suavemente.

Fabrizio Lorusso

Italia

El lanto de los tambores

Escucha el llanto
de los tambores sobre las manos
la conmoción del mar airado
el despertar de la luna demediada
el engaño de un juego de palabras
muerde las líneas de mi cuaderno
que huyen sin sentido
como la otra mitad de la luna
tímida y silente
cuando gritan los tambores.

Julio Carabelli

Argentina

Designación inconsulta

Los conejos estaban cabreros y una tarde resolvieron, en una urgente asamblea, abandonar al mago con su fatídica galera por haber nombrado a la elegante señorita, sin consulta alguna, ayudante primero plenipotenciaria.

Euler Granda

Ecuador, 1935

Eso es el tiempo

Ni la muralla china
ni el alambre con púas
ni los cordones de perros policías
o policías perros
que resguardan las nalgas sociales y cristianas
del hot dog presidente,
nada es capaz
que yo sepa,
nadie puede detenerte.
Ni las minidevaluaciones,
ni la maxi hambre,
ni todos los bostezos juntos de la burrocracia,
ni la inflación,
ni la desinflación,
ni la deuda externa:
ajena mortecina
que nos cargaron en la espalda;
ni el patriotismo a sueldo
de las fuerzas desarmadas de la patria,
ni las redes del miedo con que a río revuelto
pescan las religiones;
contigo no se puede:
a todos y a todo
nos pasas por encima; a todo matas;
todo lo pulverizas,
lo desmemorias todo;
a todos nos conviertes en morcillas
para las aves de rapiña;
todo no es más
que una decrepita palabra
escrita en la arena movediza del cerebro;
eso es el tiempo
y no huevadas de relojes.

Lucía Carmona

Chilecito, La Rioja, Argentina

IV-

Regreso inexorablemente
porque no sabe nadie
cuando la vida
se comió a grandes bocas
la pequeña alegría.

Camino hacia la piedra
para medir con el beso del sol
la densidad del éxtasis.

Vuelvo y tengo los ojos
más lejanos que antes.

Ahora entiendo los movimientos de la sangre
en dirección contraria a las agujas del reloj.
Atracción animal desde el centro del tiempo.

Camino hacia la piedra inmemorial
con esa extraña unión
de creación y muerte.

Del libro: "Por el corazón de la tierra". Envío Julio Carabelli

Armando García

Honduras

El día del juicio final de los gorilas

Ya vine de donde andaba/ se me concedió volver...

(Ranchera mexicana)

Nada quedará impune, caballeros cuadrados de la mesa redonda. Sepan conspiradores, golpistas y vándalos que secuestraron al presidente en calzoncillos que, como el judío errante, vivirán eternamente aislados, sin ser reconocidos ni siquiera por su propia madre, mucho menos por la satrapía de los solapados halcones gringos que los auparon en su aventura.

Estén seguros: jamás podrán comprar con su fortuna de jeques de Alí Babá la conciencia de la comunidad internacional, ni la este humillado pueblo que ustedes siempre han despreciado apodándolo de haragán, borracho, puto, futbolero, peleón y disoluto.

Sepan, enganchadores intelectuales de la iniciativa privada, incubadores de los huevos de la sierpe de la corrupta cúpula castrense que, de ahora en adelante nada será igual y que, de aquí a lo que resta de historia patria, andarán con el sobresalto de aquel forajido de "Siete Pañuelos": ser cogidos bajo buen recaudo en lugar en que encuentren.

Olvidan los soberbios, enceguecidos por su desmedido cálculo, que este pueblo, pese a lo vilipendiado, tiene una memoria del carajo, a prueba de borrones virtuales, de cercos mediáticos y tecnología punta. Y, como la vida hay que documentarla, cada acto está debidamente registrado y matasellado, con tinta indeleble, por aquello del borrón y cuenta nueva, asunto en el que son especialistas ustedes, señores falsarios.

Recuerden, es la documentalía de los excluidos, es el rayón de costilla acerca de la fementida estratagema de "sustitución legal" perpetrada por ustedes picaritos (y compañía: candidatos de facto, militares y policías sanguinarios –valga la redundancia–, diplomados de estado mayor en disuasión, tortura, desaparición y muerte.

Es por ello que, cada mentira de ustedes, burdos usurpadores se le está cayendo, cual mandil de feria, la carapeladura del oropel, el maquillaje y los afeites de la engañifa.

No crean (ustedes, los de la asonada y sus porqueros, chupamedias y "lambecaites") que se van a salir con la suya en esa patraña plenipotenciaria en la que los tiene entrampados el otrora alcahuete de la contra reaganiana, el canciller tonteras. Más temprano que tarde saldrá relucir la verdad. Entonces, repudiables golpistas, no habrá cerco mediático que valga ante su fementida vocación de truhanes de la información, ni podrán sobornar a esa implacable jueza suprema de la humanidad: la historia.

Recuerden –si es que les queda algún adarme de cerebro– en su encumbrada felonía que los crímenes de lesa humanidad no prescriben jamás, que se hará justicia, porque ante el ubicuo tribunal de la historia no valdrá arrepentimientos de aquellos hermanos separados ("cristianos", de alma verdeoliva) que tiraron la piedra y escondieron la mano; ni moteada jaculatoria que valga para las sagradas cachuchas de la beatería católica que hicieron panegíricos al derramamiento de sangre y bendijeron el golpe con el agua regia de su hisopo mendaz.

En este crítico revés, no habrá olvido ni perdón para los caínes que quisieron tapar el sol con su salivar de cancerberos mediáticos, ni para las plumas mercenarias que guardaron silencio cómplice, ni para los artistas que se hicieron los pendejos con su canto de canarios tísicos a la hora de la verdad, ni para los filósofos del acomodo y la delación, ni para aquellos intelectuales que miraron apalear a su pueblo y olvidaron letra, calculando número, mientras –contracorriente– pergeñaban espurias calumnias echándole leña al fuego desde sus tarifadas columnas.

No habrá, pues, bribones de la asonada anticonstitucional, gas, tolete, bomba, lacrimógena, bala, fusil, bota, sonar, escudo, telepisteada, radiobilleteada perioreja, impunidad, carrera, tanqueta, ni mentira que valga.

Miquel Martí I Pol

Catalunya, España- 1929-2003

El amor

Todo en el amor se llena de sentido.
La fuerza renovada de este corazón
tan maltratado por la vida, ¿de dónde sale
sino de su inmenso caudal de amor?

Es, pues, solo por el amor que nos crecen
rosas en los dedos y se nos revelan los misterios;
y es que en el amor todo es justo y necesario.

Cree en el cuerpo, por lo tanto, en él ensaya
el perdurar, y haz que en él todo perdure
dignificándolo siempre con amorosa
solicitud : así darás vida.

"La madre del decoro, la savia de la libertad. el mantenimiento de la República y el remedio de sus males es,
sobre todo lo demás, la propagación de la cultura." José Martí

Candelario Reyes García

Honduras

Pintas

*A Jorge Miralda.
Cronista de la Resistencia.*

Los muros gritan,
son nuestros satélites
en la órbita de la resistencia.
Paredones de fusilamiento a la corrupción.
Las tapias hablan,
protestan, dejan de ser solo parapetos,
cantan, ríen, son más que barricadas,
maldicen estar defendiendo sólo su sombra
y más de una alma en pena
que se encierra dentro.

La paredes de Tegucigalpa,
de Honduras entera,
aldeas, pueblecitos y callejuelas,
se encaraman en los satélites
y toman señal de desobediencia
y hacen declaración de firmeza.

Paredes, murallas y tabiques
son un sismo,
han entrado en crisis,
están carcomidas de letreros,
participan de la vocación de testigos
manchadas de gritos:
no más indiferencia y silencio,
se indignan
de ser condenadas a la inmovilidad.

Vomitan el golpe militar
sus trompetas de basalto,
dicen:
sólo nosotros somos pétreas
y sin embargo,
llega el día
en que no queda de nosotras,
piedra sobre piedra.

Las murallas vienen con el dominio:
detrás se amparan
obispos y gobernadores,
pastores y ampones.

Guardias y disparos
celan las murallas.
Pero cuando el pueblo marcha,
las paredes
se vuelven espejos mansos,
pergamino llanos,
códices populares,
notorias bitácoras de los sublevados.

Desobediencia civil
y el código se anota en el muro,
para que nadie se pierda
en la ruta de las hiedras
de la imaginación y el contertulio

del tiempo vivido
y el devenir por cimentar:
queda allí impregnado
lo que un día habrá de cambiar.

La pinta, el grafiti, son la urbanización
que se fija en las pestañas
y en las retinas
del espejo imaginario
que todos los muros
tiene dentro
y que la protesta descubre
y los recubre
de mensaje original:

“¡Arriba, abajo,
Golpistas al carajo!”

“¡No somos uno,
no somos cien,
prensa vendida,
cuéntenos bien!”

Raspa la pared,
vuélvala a pintar,
que ni la protesta termina,
ni la pared quiere callar.

El arte rupestre, no cesa,
el pincel, no cede,
el puño no mezquina
y la imaginación no se agota.

Movilización popular,
grafito y panfleto
resucitan y dan color,
a lo que consumiéndose
en soledad
por ser de la calle,
callan,
cuando tienen mucho de qué hablar.

83 días de Resistencia.

Dantas Mota

(José Franklin Massena de Dantas Mota -1913-1974)

Carvalhos, Minas Gerais, Brasil.

Canção da casa vazia

I

O tempo parou e frio, lá fora,
é o sol das almas.
Verdadeiramente falando, este não é um tempo de...
preparação. Antes,
de quaresma e envelhecimento.
Exemplos: da cal nas paredes,
da moldura nos retratos,
das cadeiras nas salas,
do verniz nos móveis,
das construções nos prazos antigos,
da chuva nas calhas,
até mesmo da dor no corpo morrendo
Março Março Março: Pai,
olha, lá fora, como o vento do outono
brinca com as roupas nos varais!

De Esparsos - Tomado de: poesia.net- www.algumapoesia.com.br - Carlos Machado, 2009

Bai Juyi

Xinzheng, Henan, China; (772 - 846 D. De C.)

Acerca del Ayuno del Monje Chu Chuan

Cuarenta años te sentaste mirando la pared,
Cambiando la nada por la vida de este mundo. A las horas de las comidas, de vez en
cuando te ríes de las campanas,
¿Cómo puedes ser tan libre de comer o no comer

"La fuerza no proviene de la capacidad física sino de la voluntad indomable." Gandhi

Eduardo Dalter

Argentina

Poética

Me escribo
lo que más puedo escribirme;
me escribo
lo que me habría de escribir
de cualquier modo;
me escribo
lo que en mí llevaba escrito.

Oscar López

Honduras

La marcha de los caídos

*En memoria de todos nuestros muertos.
Compañeros en la vida, compañeros en lo eterno.*

De madrugada
surgen niños de sueños azules.
Sus manos al cielo,
quieren alcanzar
la justicia de los duendes.
sus rostros, la máscara del reclamo,
sus cuerpos olor a campesino,
olor a maestro, olor a patria.
sus voces,
son truenos de la exigencia
en plena calle de la vida
pájaros que cantan
en todas partes,
lloran en todas partes.
Con sus gargantas de oro
cuentan los gritos,
y cuentan sus muertos.

Silvia Loustau
Mar del Plata, Argentina

Ubi sunt?

*Al Chicho Allende a los compañeros chilenos; Presente!
11 de septiembre de 1973—11 de septiembre 2009-*

despojados de tu voz y tu presencia
entran a tu paisaje / tus paredes /
como extranjeros a lo que fue tu vida
revisan tus pertenencias
se deshacen de los objetos queridos
un cuadro que trajiste de Praga
tu letra en tinta negra
una taza quebradiza / frágil
donde bebías
para recordar la infancia.
deshojan tus papeles

los recortes de diarios
fotos de
queridos/ despreciados
eran parte de tu historia
la guardabas
en gavetas importantes.
se pasean por tu casa
con ruido a taconeo
esa casa ya no es tuya.
nada se posee después
de la muerte.

Gabriel Celaya

España- 1911-1991

Pendientes e indispensables expansiones

La máquinas nos mascan con dientes igualitos
y salen aeroplanos, gramolas, ascensores...;
del sudor y la sangre, un mundo limpio y nuevo.
(Y a veces instantáneos palacios de luz loca
donde los millonarios gastan todos sus ceros.)

Mas a los que nacimos pequeños y callados
nos queda la materia común de los fracasos,
el fiemo espeso y dulce que todo lo aglutina,
la podredumbre madre.

O acaso la amargura que aún emborracha un poco.

Tranquilamente hablando (1947).

César Seco

Las Panelas, Coro, Venezuela

El viaje de los argonautas

I

Cuánto nos preparamos para esto.
El mas viejo suelta la paloma ; la partida es ya.
cada uno soñó el mar como le fue dado.
cada uno plegó con sus ojos este barco,
cada uno lo puso en papel ,
y el papel mismo dobló en donde hubo.
Hemos traspuesto el anillo de la tormenta
pero el poniente es ahora lo que no llega.
Lo que llega es lo que menos tememos.
más allá de nuestros ojos
miran sin mirarnos en el sueño
los hijos y mujeres que dejamos.
Es conclusivo: cada uno ha de vivirlo.
El regreso no está en la fortuna
sino en el bruñido oro del regreso.

Esteban Moore

Argentina

De partes mínimas

a osvaldo picardo

“desierto esplendor” 30

esta playa libre de turistas-carpas-sombrillas--huellas humanas
o desperdicios -es un buen sitio -para mirar el sol -que desde el
Oriente -extiende sobre el mar planchado -un brillo que avanza
sobre el continente -pálida luz que arderá furiosa --en la llanura
interminable -que nos aguarda

Juana Bignozzi

Buenos Aires, Argentina- 1937

Domingo a la tarde

Cuando se sientan frente a frente
amores imposibles, quincallería amistosa,
tipos que se atrevieron y esa mujer intensa
que lleva augurios a felicidades que nunca entenderá,
la buena gente desecha las malas palabras,
la buena gente dice todos tienen posibilidades en la vida,
sienten crecer su amor por esa mujer intensa,
tan sola, que vivirá siempre detrás de una ventana
y todo lo que le ofrecen está demasiado azucarado.

De "Mujer de cierto orden" 1967

Óscar Sierra

Honduras

La noche

La noche juega a escondidas con la brisa del mar
Y la esquina desnuda las estrellas
Para acariciar
Puertas
Ventanas
Relojes
La noche tuerce su cara de muerte
En el rezo de la madre
y las calles cierran su memoria
de piedras
de huellas
No volveremos a jugar
en los caminos de polvos
con la gracia del asesino
Que se marchó sin palabras

Del poemario Horas Caídas

Alfredo Villanueva Collado

Puerto Rico

Apoteosis del poeta

La apoteosis del poeta
es su muerte.

No importa cuán indigna sea.
Sífilis. Tisis. Cáncer. Sida.

Suicidios en ríos. Hornos. Océanos.
Una bala que atraviesa el corazón.

Una guillotina, o una horca.
Alcohol que se come las arterias.

Drogas que adormecen y liberan.
No se es culpable de nacer poeta.

Uno es culpable de nacer humano
y primate. Tortura. Genocidio.

Es tan difícil este fácil tránsito
hacia un lugar sin violencias, ni códigos.

Teresinka Pereira

Brasil

Hogar

La inquietud, cada mañana
de estar todavía en la calle.

A veces no es el techo
la seguridad del hogar.

Necesario es tener un rincón
en donde plantar nuestros sueños.

Julio Cesar Torres Antúnez

Honduras

hombre lobo en tu piel, al alba

Aúllo
el último sorbo
de tu cuerpo,
me disfrazo
con tu pelo,
bebo toda la furia del mundo;
la luna es un herbívoro
echado en el paisaje,
desangrándose.

José Emilio Pacheco

México, 1939

Mar eterno

Digamos que no tiene comienzo el mar
Empieza donde lo hallas por vez primera
y te sale al encuentro por todas partes

Daniel Montoly

Montecristi, República Dominicana, 1968

el espíritu de las ratas

Al doctor Eduardo Umaña Mendoza

al barrio
que está al otro lado del puente
llegaron ellas
sigilosas
en pleno apogeo
de los 90.
no esperaron
que las invitaran
a quedarse
para montar
sus madrigueras
en los recodos
oscuros.
poco a poco
fueron
dejando huellas
visibles
de frescos orines
en los muros
de las escuelas;
en lo peculiar
de su lenguaje
fijaron horario
para salir, entrar,
desayuno,
almuerzo
y cena.
nadie cuestiona
las reglas
del macabro
arreglo.
desde entonces
pasan cosas
inauditas
pero sin
altercados,
sin pintadas
de protesta
contra la ley marcial
de su "gobierno"
impuesto
a sangre y pólvora.
ahora los basureros
son morgues

anónimas,
los parques
lugares
a los que todos
temen. y todo sigue en
"Paz", en "Orden "
como en los cementerios.

Marcial Fernández, Confesión

Los fantasmas no asustamos a la gente. Somos, por el contrario, amables y hermosos. Pero nadie nos ve.
editorial Desde la gente, antología internacional de minificción "Comitivas invisibles / Cuentos breves de fantasmas"- 2008

Juano Villafañe

Argentina, 1952

Último aprendizaje

Con mi padre aprendí que antes de morir hay que encontrar a la madre.
Con mi madre,
que uno se muere sin padre y sin madre.
En el ramo vive el jardín y en su fondo se fija el otro ramo.
Con la pérdida se acrecientan los ramos y los fondos del ramo.
Pero ya nadie levanta el jardín con las manos, sólo se desea la entrega y se ofrece su fondo.
Nadie levanta un jardín, por eso estamos llenos de fondos y de ramos.
Es imposible levantar un jardín, como exceso nos rodean sus habitantes, su perfume y su fondo.
Uno va solo a la cita con su ramo de espera y uno espera levantarla.
Ella espera el ramo, su primer perfume.
A mi madre la subí con su ropa de teatro.
Es imposible levantar un jardín.

Domingo Acosta Felipe

Islas Canarias, España

40

Cuando
la tierra
el mar
e
incluso
tu país
revivan
paraísos
quizás
me guste
el cielo.
No hará
falta
que rebusquen
y me excluyan
que te mueras
o nos mientan
tierrita
de mis pies
besitos
de tus dedos
la vida
con la vida
eternamente
siempre
o simplemente
todos
mañana
o sueño

de los seres
pues
a pesar de ellos
y de tanto
el mismo aire
respiramos
existe el viento
y son vilanos
tus palabras.

De A Ese Nombre Interminable

Alicia Balista

Buenos Aires - Argentina

Anclado reclamo

*“son más tristes los muelles cuando
atracaan”*

Pablo Neruda

La casa madera y hojalata cimbrea
su cíclope ventana
desgarra cortinas
jirones vuelan trepan naufragan
sobre remolinos de arena
zozobran olas contra los muelles
espumas de pañuelos atracaan
-infinita veces-
tejen redes secretas
-de otras vidas-
emergen esperanzas de sueños primitivos
-breves mensajeras-
amanece el dolor de los siglos
-sobre océanos de hombres-
sin voces sin palabras sin silencios
se despierta la casa
delicioso aroma salino
-inmóvil silenciosa complacida resignada-
como anclada a la espera
reclama agobiado dolor
¿en qué ola sin nombre navega este poema?

José María Millares

Islas Canarias, 1921- 2009

La casa que iba al agua

Breve vino la mano a ser del mar
la ola, hablado el pelo hasta la orilla,
una charca de voces y eléctricos cristales,
una manta de arena por la playa
cayendo de la noche, hacia el abismo,
una rosa en la luz
sentada ante la casa que iba al agua
a refrescar sus ojos, su silencio,
más allá del olvido, de unos labios
cerrándose en el frío *de la muerte*.

de Azotea marina, 1995

María Laura Quiroga
Merlo, Buenos Aires, Argentina, 1953.

Perra con dos colas

Fui carnada perfecta para tiburones

enganchada al anzuelo de la noche
me gustaban los moretones
y el agua goteando la mollera
la incondicional
moviendo el rabo por un hueso
perra con dos colas.

"Aquél que obtiene una victoria sobre otro hombre es fuerte, pero quien obtiene una victoria sobre sí mismo es poderoso."- Lao Tse

Bairon Paz

Honduras (reside en Madrid)

En el Reino de los Celacantos

*Dedicada a la funesta memoria de un muerto...
Enrique el "PEZ" Colindres.*

Pez agitador de la paz,
Rey tuerto de peces que miran por las branquias.
Coletazo de tres lóbulos,
Primordios de patas en aletas.
Vestigio de décadas oscuras, frías.
Cretáceo diplomático.
Embajador cámbrico de la infamia goriletizada.
A Ortez lo persigue un terror desde el paleozoico,
donde una vez le enseñaron a temer
la expansión comunista por Gondwana...
Nada más penetró las meninges tectónicas de su cráneo,
mientras pareció extinto
en las oscuras aguas del olvido.
Él mismo es una pieza de museo
-formaldehido circula por sus venas.-
Ha aparecido de la nada
como el peor engendro de una mala película americana.
El canciller del golpe
Rige su gestión por los refranes
en su biblioteca,
donde habitan volúmenes completos del almanaque de Bristol.
Sin duda apoyaría a Nabucodonosor
y a los faraones opresores.
Lo imagino confabulado con Atila el huno,
o dando información secreta a Isabel de Inglaterra.
Debió ser visita preferida de Trinidad Reyes,
del Marqués de Aycinena,
y de Manuel José Arce.
Imagino su felicidad en San José
cuando el pelotón remataba a Francisco Morazán.
-Gozando codo a codo con sus asesinos-
Lo veo encendiendo los puros de Carias,
elogiando las medallas de Julio Lozano,
celebrando con Champán la expulsión de Villeda Morales
o de Jacobo Arbenz.
Este pez primitivo
ya ha lactado de otros golpes,
a él lo alimentan los gobiernos de facto.
Es curioso que se diga liberal tal dinosaurio,
tal engendro de la infamia.
Pez gordo,
Celacanto con desatinos añejos.

Alberto Ramponelli

Argentina

Breve sobre Dios

En una de las tantas tabernas celestiales, Dios bebe, conversa y juega una partida de dados con un grupo de ángeles y demonios. Está en disputa el alma de uno de los más célebres mortales del siglo XX, el señor Einstein. En realidad, lo que está en juego es la soberbia cabeza del señor Einstein, quien en el año 1927, en el hotel Metropole de Bruselas, afirmó: "Dios no juega a los dados".

("Una costumbre de Oceanía", 2006, Ed. Simurg).

Waldir Araujo

Guinea-Bissau. 1971

Ímpar

Certezas são âncoras de um forte querer
razões que me levam a não seguir por aí
a seguir distante de tudo, perto de mim

PODER!

poder é não hesitar e partir
enfrentar os trilhos da indiferença
que rotulam os desalinados e ser

SER!

ser assim e daqui distante
estar aqui sem unanimidade
ser singular para não rimar

QUERER!

querer o impossível e realizar
abraçar o diferente sem medo
na presença entre iguais, ser ímpar!

Sonia A. Otero

Montevideo, Uruguay

Huellas III

*"Me esfumo atrás de un lápiz de ceniza
con el que escribo al aire naderías"*

Jorge Meretta

Despilfarro fonemas / morfemas
busco metáforas nuevas
en este mundo de letras
donde ya nada / es original.

El tiempo se filtra entre líneas
y burla mis imágenes
de ayer / de hoy / ¿de mañana?
Transporta espacio / silencios...

Y solo queda / prendido
entre alfileres / un esfumino
que apenas puede dibujar
un perfil / huyendo del espejo.

Amilkar Feria Flores

La Habana, Cuba, 1967

Bilateral

En este guión,
Dios y el Diablo son interpretados

por el mismo actor.

YO,
que soy
moro y cristiano,
jacobino y girondino,
bolchevique y menchevique;
con un hemisferio derecho y otro izquierdo
haciéndose trampas bajo el mismo techo;
sobre dos patas que se resisten a caminar
en una sola dirección;
Intento regresar ileso a casa
sin que un brazo sobrepase demasiado al otro.

Alfonso Murriagui
Quito, Ecuador, 1929

Empiezo aquí
con 33 abajo;
golpe de puño abajo,
abajo con mi grito,
abajo, abajo.

Comienzo aquí,
precisamente abajo,
grito y saliva
abajo,
con 33 caminos
hacia abajo
y muchos por delante
siempre abajo.

Sangre creciendo
abajo,
hijos en mí
con mi presencia abajo
y aquí clavado
con mi sueño abajo,
siempre hacia mí
pero hacia abajo,
abajo.

“33 Abajo”, que fue editado en 1966, en la Editorial de la Universidad Central

Luis Alberto Crespo

Venezuela, 1941

Las cinco

Nunca se acabará en nosotros
la tierra seca.
Cuando comiencen los rezos
será para morirse.
Todo termina en aquellos playones,
aquellas tierras largas, largas,
y eso que sopla,
que viene silbando por los postes,
y nosotros suspendidos en los declives
como vejigas.
Los portones,
tesoros de familia, no nos salvarán
de los arenales,
la tierra que pisas.
Por más que haya el verde de los fundos
resistiendo,
la calle del agua,

seremos bandoleros
llevados por el menor paso de aire.

Guo Lusheng
China- 1948
Humo

Antes el cigarrillo ardiente se volvía sueño y
fantasía luchas de niebla azul a la espera del alba
Pero ahora es una tristeza turbia en mis adentros
nubes acumulándose sin volverse aún lluvia
Abro las hojas de vidrio deslumbrante.
Bien venga el aire fresco de los campos.
Muchos quisieran retener el humo.
Lo que escapa es tu forma despidiéndose.

Versión Rodrigo Escobar Holguín.- Tomado de: <http://revistadepoesiaclave.com>

Leon Gontran Damas
Guayana

Contra nuestro amor
que no quería nada más
Contra nuestro amor que no quería más
que ser bello como un cuernito de luna
 en medio del cielo
a medianoche
y puro como la primera risa de un recién nacido
y verdadero como el verbo ser
y fuerte como la Muerte de donde nos viene toda vida
Contra nuestro amor
que soñaba vivir al aire libre
que soñaba vivir su vida
vivir una vida
que no fuera
ni vergonzosa
ni leprosa
ni trucada
ni truncada
ni traqueteada
ellos invocaron a Noé
y Noé llamó a Matusalén
entonces Matusalén sacó del arsenal
todo el oropel
todos los tabúes
todas las prohibiciones
 con iluminación roja
Cuidado
Aquí Peligro
Desvío
Coto reservado
Terreno privado
Espacio reservado
Prohibido entrar
Ni perros ni negros sobre la grama

En Babel, N° 3; Caracas, 1991-Versión en español: Aura Marina Boadas

Eduardo Atilio Romano
San Ramón de la Nueva Orán, Salta-Argentina
Procesión

a Carlos Hugo Aparicio

Que difícil
llevar un lápiz,
hacerlo morir
y reír.
Sostener el peso.

Iris Miranda

Puerto Rico, 1961

Descubrimiento

Al hombre de la Tierra
la luna, de repente,
se le hacía verso rojo en las orejas.
Y en el cuadro sencillo
de sus pechos de hembra,
sus manos fueron lluvia desbocada
que aún la piensa.

de, Noches de luna: embelesos y melismas

Xul Solar y el mito chiriguano

La cadena de flechas *Cuento de los guarayús (chiriguanos o guaraníes afincados en Bolivia) del este boliviano*

Abaangui, el abuelo de los guarayús, tenía dos hijos. Un día, cada uno de ellos tiró una flecha hasta la bóveda del cielo, donde quedó fija. Después, cada uno tiró otra flecha que entró en la primera, y así siguieron hasta que se formaron dos cadenas de flechas desde el cielo hasta la tierra. Por esas cadenas treparon los dos hijos de Abaangui hasta el cielo y allí quedaron, transformados en Sol y Luna.

Extraído de Panlangua, Xul Solar, libro 29 de Mate, Buenos Aires, 2004

Gerardo Guinea Diez

Guatemala

IX

Pero ella, con un pie delante de otro,
escribe en su cuerpo un llegar a esto,
afuera de un dolor cualquiera,
con leche debajo la lengua
con un vino en la mesa de noche.

Pero él se pone una sogá al cuello
dice que la comida está lista,
pero ella no tiene hambre
él insiste con un sapo en la mano
como en el arca de Noé,
como un tiempo fijo
en el cuaderno de la nada
y eso es todo.

Pero ella, con su araña delante de otra,
refleja en el oscuro espejo de los ojos
su salamandra
y una cebolla en las manos,
yéndose después de la ola de Dios
que los azota hacia el no habrá testigos,
entonces él, a ninguna parte,
limpia el polvo del hielo,
y eso es todo.

De: Casa de nosotros.- Edit. Letra negra

Homero Aridjis

Michoacan, México, 1940

La perfecta dormida

En el hálito ardiente de su propio sonido quema
y en su ámpula germina la crisálida

La libélula transcurre bajo el sol

Rompe la quieta corriente del instante
el río que ha pasado comparece
al golpe del nuevo movimiento
Se recuesta en el agua el esplendor

Otras criaturas tañen las olas bajo el mar
Aire de su aire mueve la gaviota
el soplo el verbo el yo soy de esa muchacha
como los árboles etéreo
Nuevas existencias toman superficie
toman cuerpo en Sus ojos Los astros son pupilas
Siempre un poeta canta entre los muertos

Eduardo Espósito
Argentina
Paria

Soy el último habitante
de mi primera necesidad.

Yoandy Cabrera Ortega
Pinar del Río, Cuba –1982

La historia

II

la Historia es un reflejo
coincidencia equívoca
como nosotros al borde de un semáforo
en el instante que cambia la luz

Cuestionario para el profesor
Dura absurda faena preguntar por lo desconocido
leer respuestas imposibles
indagar sobre nombres datos textos que no fueron
que se han ido y sólo queda la palabra engañosa imprecisa
como toda obra humana

Porque nada puedo conocer con exactitud
ni siquiera mi cuerpo ni yo que me escurro de mí
como un agua afilada y dolorosa

Tomado de Cuba Literaria

Louise Wondel
Surinam, 1971

Despierta

despierta
sal de tu bodega
a mostrar
lo que has estado atesorando
despierta, abre tus ojos
ábrelos bien para mirar
en donde te aposentas
despierta, lava tu cara
de forma que puedas ver la vía
que debes recorrer para
llegar hasta los otros
despierta porque debes estar despierto
para estar despierto
para mirar las cosas que los que duermen no pueden ver
porque ellos no están despiertos
pero despierta, a ver
el agua que debe lavar tus
pensamientos limpiar para mantenerte
despierto

Francisco Jesus Muñoz Soler
Málaga, España, 1957
4-La aurora

*La aurora llega y la noche la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
FEDERICO GARCÍA LORCA*

Aurora en la Bahía de Hudson

Hay auroras que surgen en las noches más hondas
exhaladas por el detenido tiempo de las ondas
donde el alba descansa en el vientre de las nieves
configuran formas y danzas de hábitos de vida,
de espectrales espíritus que retozan en los páramos
como chiquillos cárdenos atravesando chamanes,
acrisola la nebulosa de la vastedad de la intemperie
guiando con su cotidiana experiencia los silencios
de la oscura claridad del paraíso del crepúsculo.

Carlos López

Guatemala

Piedra Luz

Humus la tierra,
flores ahuman el verso:
brasas tus brazos.

Para Antonia Robles Aragón

Espiga en cama,
cuna de Moisés mece
ángeles locos.

Al fondo duermen
volcanes, resistencias,
la media luna.

Cama en el aire:
entre el cielo y el suelo
flota la hamaca.

Sobre albo muelle
calienta el sol dos cuerpos;
abajo, el lago.

Entre azul cielo,
de piedra es la cama
entre azul agua.

Dios duerme solo,
soñando nuevos mundos,
en camas de agua.

Liv Lundberg

Noruega, 1944

(Rostro)

la imagen de un ser humano
objetivamente un rostro que es un destino
cara a cara con el silencio y la habitación
el retrato de una mujer joven que desea morir
retratada como una cosa entre otras cosas
frente a una rústica pared de ladrillos, al roto
enrejado de caños, y este cuestionamiento
casi deseando rogar
por el perdón
un ser humano presentado como un rostro
un ser humano que pronto ya no será
un ser humano mirando a la nada en el ojo
asombrado, es el ojo que ve
el ojo claro
que ya no desea saber nada más

Daniel Gorosito

México

Miradas

*El ojo que ves, no es ojo porque tú lo veas,
es ojo porque te ve.
Antonio Machado*

El hombre se ha transformado
en el ciego cósmico.
Hay millones de ojos invisibles
que piadosamente
buscan la mirada de otro ser humano
que en forma constante los esquiva.
Miradas que transmiten palabras separadas.
Miradas que emiten un verso, una poesía, un libro entero.
Hay un murmullo de silencio
que llega a nuestros ojos.
Las miradas reales,
traspasan el tiempo que no es real.
Y el cíclope me observa.

Alejandro Schmidt
Córdoba, Argentina

Desvelo

La noche comenzaba en las plantas
en sueños reales como mapas

yo pensaba
no puedo dormir
por causa de este dolor tan entusiasta

eso sentía
ahogado en Dios
igual que los pájaros del sol

y andaban mis ojos
mojados
por la noche.

Luz Mary Giraldo
Colombia
Árbol solo

Un árbol sostiene un solitario pájaro
en el tiempo.
Desde sus ramas mira pasar el mundo
canta al ritmo de la vida que se mece
a lo largo de la playa.
Canta en la selva
sobre la luz
bajo la sombra.
Solo
frente al mar
contra viento y marea
pájaro y árbol
en el tiempo
miran la rabia del mar
y su tristeza.

Juan Rejano
España, 1903-1976

Estoy bajo tu piel, fuera del mundo,
fuera de mi razón y mis sentidos,

Gregorio Riveros
Pampanito. Trujillo, Venezuela
Precario

A veces uno es el desasosiego
la falta de elegancia
un moo de ser hostil
desajustado
uno vive así:
definitivamente precario.

pausa abierta en un viento sin sonidos
con que mi propia libertad circundo.

¿Qué helado firmamento moribundo
van tocando mis pies desvanecidos?
¿Dónde brota el temblor de estos gemidos,
que en ti está y está en mí, llanto profundo?

Abridme el pecho y deshojad mi duda;
un mismo cierzo me acaricia y hiere,
me viste de ilusión y me desnuda.

Sobra razón que a mi corazón altere,
que en esta escala de mis ansias muda
muriendo sueña y por soñar se muere.

Memoria en llamas (1939).

Adriano Corrales

Costa Rica

53.

Se debe premiar la perseverancia del artista
su atrevimiento la ruptura con el tiempo
expresa el erudito conferencista en el museo de arte

el premio dinero a cambio de su parte
un artefacto colorido o mecánico tal vez virtual
pero jamás la luz de sus ojos vaciados en las noches de taller y vela
o en las tabernas donde ruge La Vencedora
tañendo su melodía en la entrepierna de la bailadora desnuda
o al rasgarse sus manos con el cristal del oficio
para encabalgarse la maestría en serie de pieles y huesos
sobre el potro encapuchado y el charco rojo
donde riel la escultura azul no comerciable
temblosa en el fondo estrellado de la caverna

Del libro "Caza del Poeta", Ediciones Andrómeda, 2004

José Cedrón

Argentina

El lugar de los hechos I

En la plaza, con ojos de carnero, tocamos las mujeres que luego se desnudan para los debutantes en las piezas del fondo de los conventillos.

Y esa mujer que mira con unos ojos que durarán por años, se puso boca arriba tomando uno por uno los temblores, como si se iniciara un nacimiento, para irse muy tarde con el bolso apretado debajo de sus brazos, escondiendo la cara y el miedo a nuestro miedo. Debí quedarse allí

con su otra boca, pero estaba tan lejos.

Sólo su sentimiento refleja en el cristal
al ladrón inexperto de su antigua salud

esa mujer y oficio que el tiempo hizo de humo sustancia o rara cosa boyando en un costado.

Por algo la memoria voltea a esa ventana al correr de estos años en que mi tía grande va a morirse

sin haber pasado ningún escollo

más que las enfermedades de la infancia

y una miopía que lleva tres generaciones

incluyendo la mía que, en todo caso,

no quiere morirse de miopía.

Pedro Shimose

Riberalta (Beni), Bolivia, 1940, radicado en Madrid.

Fax Nada Urgente

Después de tres cafés
me sobran las alquimias.

Curado del estrés,
supero lipotimias.

Mis dolencias, ya ves,

son afecciones nimias.
Males de la vejez:
insomnios y bulimias.

El sístole aburrido
y el diástole cansado
repiten el maullido

De un gato enamorado.
(Largo y hondo quejido
de un macho engatusado).

"La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando." -Pablo Picasso.

Rosina Valcarcel

Lima, Perú

Soñé con un varón en una barca de vapor

Soñé con un varón en una barca de vapor avistando a la luna
Extenuados ambos sonríen del rumor de la revuelta
Entre pinos y dátiles Dan un brinco circense
Con el traje que usa la amada hacen una bandera
Y hallan el horizonte
En ese momento son humanos En ese minuto son un río.

Indran Amirthanayagam

Sri Lanka

Obra extraña

Me gustaría abolir
el Sistema Nacional
de Creadores,
la frase impone
una frontera
y reglas sistémicas
(volemos los sistemas)

el escritor no necesita
la bendición de la beca
hay espacio en la calle

para voceadores,
y en el extranjero
se bebe sangre nueva
para robustecer
los departamentos
de literatura comparada.

Maximiliano Sacristán

General Rodriguez, Argentina, 1974

Exoticidades I

El primer calígrafo del reino pensó reunir su biografía en un solo ideograma que también representara su propio nombre. En aquello empeñó los últimos años de su vida, construyendo el símbolo —tortuoso, múltiple y total— que fuera el mapa de su existencia abarcada de un vistazo. La muerte lo sorprendió, pincel en mano, frente a su obra mayor. Pero sobre este último suceso nada pudo decir.

Pedro Du Bois

Brasil

Credo

Creio na significação do espaço
desbravado em ondas
na consecução do plano inferior
da metamorfose entre o sim

e o não na aceitação dos fatos
na proibição do consumido
em dias alternados conforme dito
aos deuses no esquecimento
na marcação da pele em suaves
disputas introduzidas em pontos
de indignação e coragem
elevada ao silêncio da palavra
em desculpa e ausência
no amor ofertado e possuído
como entrega e estrada percorrida
na idealização do reflexo sobre
o espelho estraçalhado em imagens.

Eduardo Lucio Molina y Vedia

Argentina (reside en México)

La casa negra

A Ángeles Solano

Las visitas de mi casa negra
florecen y desfogan avidez sin límite,
fusionan ansiedades
y vórtices fugaces,
dan placer a mares
y, sin saberlo,
lo reciben.

Gozan como vacas
y después se van.

O quizá pronto se enteran
y ya lo saben,
lo adivinan,
en un brillo de mis ojos,
un visaje,
una sonrisa
apenas insinuada.

Porque cuando vuelven
parecen más en confianza,
se toman nuevas libertades,
ocupan su lugar
con soberbia naturalidad.

Nunca discuten,
ni alegan,
ni rompen la magia del instante,

Sólo balbucean
las pequeñas palabras,
breves sílabas,
respiros del deseo.

Río mar adentro- 1ª edición: FLORICANTO, 2000. © 2004

Marisa Trejo Sirvent

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1956

Derramándose

*“Su vientre seguía abierto y suave,
reclamando dulcemente, como una
anémona bajo las olas, reclamando
que volviera y la satisficiera”.*

D. H. Lawrence

Mis ansias
De encallar en tus puertos

Con la intensidad
Con la que un día derramaste
Luminosamente
Tu forma de atraparme
Sobre mi vientre deseoso
Adicto en madrugadas
A tu recuerdo.

en la Antología Al filo del gozo

"Engrandecerás a tu pueblo no elevando los tejados de sus viviendas, sino las almas de sus habitantes." Epícteto

Orión de Panthoséas

España

Horóscopo constante

... y es tu aliento, amor, el viento interminable que me quema,
el triunfo y la derrota, y, en la noche,
el álgido mensaje de tu hoguera;
... y no aparto mi boca de su alcance, no por la herida que me sube hasta las sienas
ni el horno en que transforma mi cabeza, sino por esa batalla sin luces
que martillea en los huesos y me contorsiona el alma;
... tu carne trigo y nácar, espuma y alabastro, resume un universo
de diosas y de ofrendas; ;
hoy estás conmigo sonriendo, eludiendo el aire calcinado de olvidos y de adioses;
en mi hambre loca como y parto los dones de tus frutos,
y son tus labios la fruta más madura de tu árbol
que lentamente se abre para dar cabida a todas las esencias de la tierra;
mas sé que tu mirada penetra entre mi vida como marea profunda
y rueda y enloquece hasta confundir las cosas más sencillas;
y así yo te confundo con el mar, con las flores, acaso levadura engendradora,
acaso el misterio del sol sobre una gota de rocío;
... amada y amadora, los astros se trastornan en torno a nuestro día
hambrientos de la noche, mientras ruedan los relojes con sus pies de espada
camino al infinito;
quiero sentir sin perdonos el calor del bien dotado refugio de tu pecho,
donde la armonía se ha centrado en formas diminutas, donde el sol, centelleante,
no ha alcanzado las cúpulas gloriosas;
amo tus pies, tus manos y tu pelo porque abarcan todas las constelaciones;
amo el movimiento imperceptible de tu cuerpo porque tiene el ritmo melodioso
de los héroes, y amo tus lágrimas sobre todo porque son, amor,
un poco de tu cuerpo que se pierde;
... te amo en todos tus principios, en todos tus extremos;
amo la forma caprichosa con que el destino te enmarcó en el tiempo;
amo la mente diáfana que quiso concretarse en como eres;
y amo al sol, la luna y las estrellas porque ingentes giran en torno de tu frente;
... amor mío, la luz nos funde en el crisol eterno derramando hermosura por sus bordes,
y mientras el mundo se hostiga y atormenta, nosotros amasamos el pan de cada día;
no importan huracanes ni rumbos ni galernas, nuestro navío es el puente inmenso
entre las olas, capaz contra la muerte al cruce de su estela;
te amo en la grandeza de mi escasa fuerza, sin nombres de deidades,
sin nombres de potencias, te amo, oh flor mía, porque me guardas en lo profundo
de tus pétalos;
... y aunque se rompa este prisma y nos acechen las furias,
recuerda que también el sol se nubla y llora tras las nubes, y sus lágrimas, vírgenes,
transforman cardos en brotes de azucenas.

Celia Quílez

España

Y

Mis pechos.
Las clavículas.
La cinta sucinta del talle.
Los muslos adheridos.
Mis pies sobre puntas de bailarina.
Una Y sin cabeza soy,
esbozo del dibujo casi
perfecto
para que alguien
un año de estos
me convierta en X
cuando ya todo acabe.

del cuaderno 144 del Aula de Literatura José Cadalso, Cádiz, 2009.

Horacio Goslino
Bahia Blanca, Argentina
Hacia la luz

A paso sigiloso, disfrazados de duendes
los fantasmas del miedo ocuparon la casa.
Una fuerza invisible controla los abismos
y marchamos a tientas con la luz marchitada.
Hipnotizan señuelos y destraman texturas,
convergencia de brumas en la clave del alma.
Destejiendo la risa, cercenando los ojos
los fantasmas del miedo ocuparon la casa.
Clausuraron la historia con dos líneas de fuego,
bajo piel de corderos diezmaron la majada.
No han quedado rincones para habitar la chispa
y los días suceden por detrás de las ganas
Sólo espero tu gesto, hermano de la brisa,
corazón migratorio, paloma en mi ventana.
Sólo espero tu rumbo, tu cuenco, tu poema
para que crezca el grito y hierva la palabra
Sólo espero que un día despleguemos las voces,
corramos las cortinas, rasguemos las gargantas
Sacudamos el tedio y en el patio de entonces
encendamos la hoguera en el núcleo del alba.
Sólo espero que un día las tinieblas se esfumen,
cante el aire en las bocas, apurando la fragua
En el borde del gesto dibujemos caminos
para reconocernos y reanudar la marcha.

Carlos Sánchez
Argentina (reside en Italia)
Día de fiesta en Folignano

Una bomba atómica inofensiva
ha arañado los tejados
sin destruir los sueños.
El cielo limpio
deja sonreír un sol ardiente
es día laboral para los pájaros
para las abejas y hormigas
que bregan por la terraza.
Todo se mueve
incluso mi quietud.
Todo cambia
incluso mi dificultad.
Nada perdura
incluso mi nostalgia.
Todo parece igual
el tiempo simula ser una tortuga

particularmente lenta.

Ferragosto 2009

Gioconda Belli

Nicaragua

Pequeñas lecciones de erotismo

IV

Instálate en el humus sin miedo al desgaste sin prisa
no quieras alcanzar la cima .
Retrasa la puerta del paraíso
acuna tu ángel caído revuélvele la espesa cabellera con la
espada de fuego usurpada
muerte la manzana.

María Elena Solòrzano

Chihuahua , México

II

En las sagradas aguas
transformas las gotas en colores,
encuentras los marcos del pasado,
extraños y añejos malestares.

La jadeita aletea en los humedales.

*Frida no reza por las tarde,
prefiere la candela,
el son que toca en las esquinas.*

Revuelves el limo
para encontrar las huellas,
miras como repica
el quebranto de los días.

*Frida no reza por la tarde
prefiere la candela,
el son que toca en las esquinas*

De: Fridamariposa / Recordando el aniversario No. 100 del natalicio de Frida Kahlo. Edit Tintanueva, 2007

Vimala Devi

Goa- ex-portugues, 1932

Chamdrîm (A Lua)

Vem, Chamdrîm feiticeiro, com a tua luz concreta,
Transformar as casas de churtas em casas de prata,
E deixar que os fazares penetrem oiteiros
Em busca de Bambus com que tecer sobrevivência!

O Mandovi e o Zuari, fios de lágrimas salgadas,
Abrigam deuses tisonados e humildes,
Que nas noites escuras regressam tristes
Com alforrecas nas redes e com as tonas vazias.

Vem, Chamdrîm, rei do firmamento nocturno,
Perolizar, com as tuas tintas mágicas,
Os troncos nus de curumbins crestados pelo sol
— Velas derretendo no perene meio-dia!

Vem rasgar o mistério das aldeias moribundas
Onde serpentes venenosas mordem a noite.
A morte espia os camponeses, no regresso das várzeas,
Banhados em suor de terra — com olhos nos pés!

Vem, Chamdrîm, alumiar poços e regatos,
Onde mainatos, vergados, lutam com a imundície.
Sem ti, o sol tropical ardia crânios...
Por isso, Chamdrîm, és o deus dos pobres!

GLOSSÁRIO

(Chamdrim: a Lua. Pronuncia-se tsondrin. É masculino em Cocani, dialeto falado na Goa portuguesa.

Churta: folha de palma.

Alforrecas: águas-vivas.

Tonas: pequeno barco a remo.

Curumbins: camponeses de casta humilde.

Mainatos: homens que lavam roupa).

Envió Amelia Pais

“Oh mi voz condecorada con la insignia marinera: sobre el corazón un ancla, y sobre el ancla, una estrella, y sobre la estrella, el viento, y sobre el viento, la vela!”- Rafael Alberti

Santiago Bao

Villa Gesell-Argentina

La isla posible

Sentado contra los días
pienso muchas veces
en islas posibles,
mientras el río
permanece indescifrable
y en sus márgenes
se insinúa la tarde.
Inciertos y distantes días
me recuerdan
tristes balances.

Julio Cortázar

Argentina, 1914-1984

Neruda entre nosotros

Tan cercano como está en la vida y en la muerte, toda tentativa de fijarlo desde la escritura corre riesgo de cualquier fotografía, de cualquier testimonio unilateral: Neruda de perfil, Neruda poeta social, las aproximaciones usuales y casi siempre falibles. La historia, la arqueología, la biografía, coinciden en la misma terrible tarea: clavar la mariposa en el cartón. Y el único rescate que la justifica viene de la zona imaginaria de la inteligencia, de su capacidad para ver en pleno vuelo esas alas que ya son ceniza en cada pequeño ataúd de museo. Cuando entré por la última vez a su dormitorio de la Isla Negra, en febrero de este año, Pablo Neruda estaba en cama acaso ya definitivamente inmovilizado, y sin embargo sé que aquella tarde y aquella noche anduvimos juntos por playas y senderos, que llegamos aún más lejos que dos años antes, cuando él había venido a esperarme a la entrada de la casa y había querido mostrarme las tierras que pensaba donar para que a su muerte alzarán allí una residencia de escritores jóvenes.

Así, como paseando a su lado y escuchándolo, quisiera decir aquí mi palabra de latinoamericano ya viejo, porque muchas veces en el torbellino de la casi impensable aceleración histórica del siglo he sentido dolorosamente que la imagen universal de Pablo Neruda era para muchos una imagen maniquea, una estatua ya erigida que los ojos de las nuevas generaciones miraban con ese respeto mezclado de indiferencia que parece ser el destino de todo bronce en toda plaza. A esos jóvenes de cualquier país del mundo quisiera contarles, con la llaneza del que encuentra a sus amigos en el café, las razones de un amor que trasciende la poesía por sí misma, un amor que tiene otro sentido que mi amor por la poesía de John Keats o de César Vallejo o de Paul Eluard; hablarles de lo que sucedió en mis tierras latinoamericanas en esa primera mitad de un siglo que para ellos se confunde ya en la continuidad de un pasado que todo lo devora y confunde.

En el principio fue la mujer; para nosotros, Eva precedió a Adán en mi Buenos Aires de los años treinta. Éramos muy jóvenes, la poesía nos había llegado bajo el signo imperial del simbolismo y del modernismo, Mallarmé y Rubén Darío, Rimbaud y Rainer María Rilke: la poesía era gnosis, revelación, apertura órfica, desdén de la realidad convencional, aristocracia, rechazando el lirismo fatigado y rancio de tanto bardo sudamericano. Jóvenes pumas ansiosos de morder en lo más hondo de una vida profunda y secreta, de espaldas a nuestras tierras, a nuestras voces, traidores inocentes y apasionados, cerrándose en cónclaves de café y de pensiones bohemias: entonces entró Eva hablando español desde un librito de bolsillo nacido en Chile, Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Muy pocos conocían a Neruda, a ese poeta que bruscamente nos devolvía a lo nuestro, nos arrancaba a la vaga teoría de las amadas y las musas europeas para echarnos en los brazos a una mujer inmediata y tangible, para enseñarnos que un

amor de poeta latinoamericano podía darse y escribirse hic et nunc, con las simples palabras del día, con los olores de nuestras calles, con la simplicidad del que descubre la belleza sin el asentimiento de los grandes heliotropos y la divina proporción.

Pablo lo sabía, lo supo muy pronto: no opusimos resistencia a esa invasión que nos liberaba, a esa fulminante reconquista.

Por eso, cuando leímos Residencia en la tierra no éramos ya los mismos, los jóvenes pumas se lanzaban ya por su cuenta a la caza de presas tanto tiempo despreciadas. Después de Eva veíamos llegar al Demiurgo, resuelto a trastocar un orden bíblico que no habíamos establecido los latinoamericanos; ahora íbamos a asistir a la creación verbal del continente, el pez iba a llamarse pez por boca americana, las cosas y los seres se proponían y se dibujaban desde la matriz original que nos había hecho a todos, sin la sanción tranquilizadora de los Linneo y los Cuvier y los Humboldt y los Darwin que nos habían legado paternalmente sus modelos y sus nomenclaturas. Me acuerdo, me acuerdo tanto: Rubén Darío se desplazó vertiginosamente en mi geografía poética, de la noche a la mañana pasó a ser un gran poeta lejano, como Quevedo o Shelley o Walt Whitman; en nuestra dilatada, desierta y salvaje tierra mental, que habíamos llenado de necesarias y vaborosas mitologías, Residencia se precipitó en la Argentina como antaño San Martín en Chile para liberarlo, como Bolívar picando sus águilas desde el norte; la poesía tiene su historia militar, sus conquistas y sus batallas, el verbo es legión y carga, y la vida de todo hombre sensible a la palabra guarda en su memoria incontables cicatrices de esos profundos, indecibles arreglos de cuentas entre el ayer y el hoy, entre lo artificial y lo auténtico; inútil murmurar que lo recíproco no existe, que Chile está hoy ahí para probar hasta qué punto la historia militar ignora la poesía, eso que en última instancia es lo humano en su exigencia más alta, allí donde la justicia se quita la venda que el sistema le ha puesto en los ojos y sonrío como una mujer que ve jugar a un niño.

Neruda no nos dio demasiado tiempo para recobrarnos, para tomar esa distancia que la inteligencia establece hasta con lo más amado puesto que su razón de ser está en un plus ultra incesante. Aceptar, asimilar Residencia en la tierra exigía acceder a una dimensión diferente de la lengua y, desde allí, ver americano como jamás se había visto hasta entonces. (Ya algunos de nosotros, movidos por el azar de librerías o amistades, entrábamos con el mismo asombro en una nueva faceta de esa inconcebible metamorfosis de nuestra palabra: Trilce, de César Vallejo, llegaba a Buenos Aires desde el norte, viajera secreta y temblorosa trayendo claves diferentes para un mismo reconocimiento americano). Pero Pablo no nos dio tiempo a mirar en torno, a hacer un primer balance de esa multiplicada explosión de la poesía. Vastos poemas que formarían luego parte de la tercera Residencia se sumaban tumultuosos a la primera gran cosmogonía para afinarla, especializarla, traerla cada vez más al presente y a la historia. Cuando la guerra civil española lo lleva a escribir España en el corazón, Neruda ha dado el paso final que lo desplaza del escenario a los actores, de la tierra a los hombres; su definición política, que tanto malentendido innoble haría surgir (y pudrir) en América Latina, tiene la necesidad y la llaneza del cumplimiento amoroso, de la posesión en la entrega última; y es fácil advertir que el signo ha cambiado, que a la lenta, apasionada enumeración de los frutos terrestres por boca de un hombre solitario y melancólico, sucede ahora la insistente llamada a recobrar esos frutos jamás gozados o injustamente perdidos, la proposición de una poesía de combate lentamente forjada desde la palabra y desde la acción.

En Buenos Aires, capital de la prescindencia histórica, este segundo y más terrible espolazo de Neruda bastó para hacer caer muchas máscaras; me tocó ver, testigo irónico, cómo nerudianos fanáticos repudiaban bruscamente su poesía, mientras oportunistas al viento de las reivindicaciones exaltaban una obra que les era palpablemente ininteligible salvo en sus significados más obvios. Quedaron los que lo merecían, comprometidos o no en el plano político (lo digo expresamente, puesto que a mí me faltaba aún la Revolución Cubana para despertarme), y para esos la obra de Neruda siguió siendo como un pulso, una vasta respiración americana frenética a las delicuescencias pasatistas y las fidelidades cada vez más ridículas a los cánones extranjeros.

Sé que le debo a Neruda el acceso a Vallejo, a Octavio Paz, a Lezama Lima, a Cardenal, poetas tan diferentes como unidos, tan individuales como fraternos. Pero lo repito, él no nos daba tregua, no nos dio nunca tregua; poema tras poema, libro tras libro, su imperiosa brújula exigía la revisión de nuestros rumbos, nos llamaba sin proponérselo, sin el menor paternalismo de poeta mayor, de abuelo Hugo latinoamericano; simplemente ponía otro libro sobre la mesa, y pálidos fantasmas corrían a esconderse. Cuando llegó el Canto general, el ciclo de creación entró en su último día necesario; luego seguirían muchos otros, memorables o de simple fiesta, vendrían los poemas bien ganados del que se sienta a recordar su vida con los amigos, como el entrañable Extravagario y tantos momentos del Memorial de Isla Negra; Neruda envejecía sin renunciar a su sonrisa de muchacho travieso, entraba por la fuerza de las cosas en el ciclo de las solemnidades, los paseos utilizables, la más que innecesaria consagración del Premio Nobel, último manotazo del sistema para recuperar lo irrecuperable, el aire libre, el gato en el tejado jugando con la luna.

Mucho se ha escrito sobre el Canto general, pero su sentido más hondo escapa a la crítica textual, a toda reducción solo centrada en la expresión poética. Esa obra inmensa es una monstruosidad anacrónica (se lo dije un día a Pablo, que me contestó con una de sus lentas miradas de tiburón varado), y por ello una prueba de que América Latina no solamente está fuera del tiempo histórico europeo sino que tiene el perfecto derecho y, lo que es más, la penetrante obligación de estarlo. Como, en un terreno no demasiado diferente al fin y al cabo, Paradiso, de José Lezama Lima, el Canto general decide hacer tabla rasa y empezar de nuevo; por si fuera poco, lo hace. Porque apenas se piensa en esto, es casi obvio que la poesía contemporánea de Europa y de las Américas es una empresa definitivamente limitada, una provincia, un territorio, a la vez dentro del campo de expresión verbal y dentro de la circunstancia personal del poeta.

Quiero decir que la poesía contemporánea, incluso la de intención social como la de un Aragon, un Nazim Hikmet o un Nicolás Guillén, que me vienen los primeros a la memoria y están lejos de ser los únicos, se da circunscrita a

determinadas situaciones e intenciones. Más perceptible es esto todavía en la poesía no comprometida, que en nuestros tiempos y en todos los tiempos tiende a concentrarse en lo elegíaco, lo erótico o lo costumbrista. Y en ese contexto, cuya infinita riqueza y hermosura no solo no niego sino que me ha ayudado a vivir, llega un día el Canto general como una especie de absurda, prodigiosa geogonía latinoamericana, quiero decir, una empresa poética de ramos generales, un gigantesco almacén de ultramarinos, una de esas ferreterías donde todo se da, desde un tractor hasta un tornillito; con la diferencia de que Neruda rechaza soberanamente lo prefabricado en el plano de la palabra, sus museos, galerías, catálogos y ficheros que de alguna manera nos venían proponiendo un conocimiento vicario de nuestras tierras físicas y mentales, deja de lado todo lo hecho por la cultura e incluso por la naturaleza, él es un ojo insaciable retrocediendo al caos original, una lengua que lame las piedras una a una para saber de su textura y sus sabores, un oído donde empiezan a entrar los pájaros, un olfato emborrachándose de arena, de salitre, del humo de las fábricas. No otra cosa había hecho Hesíodo para acabar los cielos mitológicos y las labores rurales; no otra cosa intentó Lucrecio, y por qué no Dante, cosmonauta de almas. Como algunos de los cronistas españoles de la conquista, como Humboldt, como los viajeros ingleses del Río de la Plata, pero en el límite de lo tolerable, negándose a describir lo ya existente, dando en cada verso la impresión de que antes no había nada, de que ese pájaro no tenía ese nombre y de que esa aldea no existía. Y cuando yo le hablé de eso, él me miraba con sorna y volvía a llenarme el vaso, señal inequívoca de que estabas bastante de acuerdo, hermano viejo.

Por cosas así pienso que la obra de Neruda ha sido para los latinoamericanos de mi tiempo algo que trasciende los parámetros usuales en que dialécticamente se mueven el hacedor y el lector de poesía. Cuando pienso en ella, la palabra obra tiene para mí una consistencia arquitectónica, un peso de mampostería, porque su acción en muchos de nosotros no solo se cumplió en ese plano general de enriquecimiento ontológico que da toda gran poesía, sino en el de una toma directa de contacto con materias, formas, espacios y tiempos de nuestra América. ¿Quién podrá llegar hasta el litoral chileno y asomarse al Pacífico implacable sin que los versos de la Barcarola vuelvan desde la ya remota Residencia en la tierra, quién subirá a Machu Picchu sin sentir que Pablo lo precede en la interminable teoría de peldaños y colmenas? Lo digo con riesgo, lo digo con dolor: cuánta poesía querida se me adelgazó entre las manos después de esa terrible precipitación mineral y celular. Y lo digo también con gratitud: porque ningún poeta mata a los demás poetas, simplemente los ordena de otra manera en la trémula biblioteca de la sensibilidad y la memoria. Habíamos vivido y leído de prestado, aunque los préstamos fueran tan hermosos; habíamos amado en la poesía algo como un privilegio diplomático, una extraterritorialidad, el nepente verbal de tanta torpe tiranía y tanta insolente expoliación de nuestras vidas civiles; sin soberbia, sin jamás reprocharnos nuestras delicadas prescindencias, Neruda nos abrió la más ancha de las puertas hacia esa toma de conciencia que algún día se llamará de versos libertad. Ahora podíamos seguir leyendo a Mallarmé y a Rilke, puestos en su órbita precisa, pero ahora no podíamos negar que éramos latinoamericanos; yo sé, lo sabe lo más exigente de mi ser, que nadie salió perdiendo en esa confrontación poética.

Por eso, a los que demasiado fácilmente olvidan, los invito a releer el Canto para que a la luz (no a la tiniebla) de lo que ocurre en Chile, en Uruguay, en Bolivia complete usted mismo la lista interminable, verifiquen la implacable profecía y la invencible esperanza de uno de los hombres más lúcidos de nuestro tiempo. Imposible abarcar ese horizonte, esa rosa de los vientos que se vuelve húmedo erizo para apuntar a sus multiplicados rumbos; solo aludiré al retrato de tanto dictador, de tanto tirano que Neruda nombró y describió sin vacilar en ese libro como si supiera que iba más allá de sus miserables personas, que su denuncia abarcaba un futuro donde habría de esperarlo otra vez la pesadilla. Los invito, para no citar más que uno, a releer el poema en que González Videla es acusado de traidor a su patria; y a sustituir su nombre por el de Pinochet, a quien Allende también habría de llamar traidor antes de caer asesinado; los invito a releer los versos en que Neruda transcribe cartas y testimonios de chilenos torturados, vejados y muertos por la dictadura; habría que estar ciego y sordo para no sentir que esas páginas del Canto general fueron escritas hace dos meses, hace quince días, anoche, ahora mismo, escritas por un poeta muerto, escritas para nuestra vergüenza y acaso, si alguna vez lo merecemos, para nuestra esperanza.

Conocí muy poco al hombre Neruda, porque entre mis defectos está el de no acercarme a los escritores, preferir egoístamente la obra a la persona. Dos testimonios había tenido de su afecto por mí: un par de libros dedicados que me hizo llegar a París, sin que jamás hubiera recibido nada mío, y una página que envió a alguna revista cuyo nombre no recuerdo, y en la que generosamente trataba de aplacar una falsa, absurda polémica entre Arguedas y yo a propósito de escritores “residentes” y escritores “exiliados”. Cuando Allende asumió la presidencia en noviembre de 1970, quise estar en Santiago cerca de mis hermanos chilenos, asistir a algo que para mí era hartó más que una ceremonia, la primera apertura hacia el socialismo en el sector austral del Continente. Alguien llamó a mi hotel, con una voz de lento río: “Me dicen que estás muy cansado, ven a Isla Negra y quédate unos días, ya sé que no te gusta ver gente, estaremos solos con Matilde y mi hermana, Jorge Edwards te traerá en auto, vendrán Matta y Teresa a almorzar, nadie más”.

Fui, claro y Pablo me regaló un poncho de Temuco y me mostró la casa, el mar, los solitarios campos. Como si tuviera miedo de cansarme, me dejó andar por los salones vacíos, mirar despacio y a mi gusto la caverna de Aladino, su Xanadú de interminables maravillas. Casi inmediatamente comprendí esa correspondencia rigurosa entre la poesía y las cosas, entre el verbo y la materia. Pensé en Anna de Noailles preguntándole a una amiga el nombre de una flor entrevista en un paseo, y asombrándose: “Ah, pero si es la misma que tantas veces he nombrado en mis poemas”, y sentí lo que iba de eso a un poeta que jamás nombró sin antes palpar, vivir lo nombrado. Cuánto resentido, cuánto envidioso ironizó en su día sobre los mascarones de proa, los atlas, los compases, los barcos en las botellas, las primeras ediciones, las estampas y los muñecos, sin comprender que esa casa, que todas las casas de Neruda eran también poemas, réplica y corroboración de las nomenclaturas de Residencia y del Canto, prueba de que nada, ninguna

sustancia, ninguna flor había entrado en sus versos sin ser lentamente mirada y olida, sin darle y ganarse el derecho a vivir siempre en la memoria de los que recibirían en pleno pecho esa poesía de encarnación verbal, de contacto sin mediaciones.

Incluso la muerte de Neruda entre escombros y alimañas uniformadas, ¿no es un último poema de combate? Sabíamos que estaba condenado por el cáncer, que era una cuestión de tiempo y que acaso hubiera muerto el día en que murió aunque la ralea vencedora no le hubiera destrozado y saqueado la casa. Pero el destino habría de dibujarlo hasta el fin como lo que él había querido ser; voluntariamente o no, ya ajeno a lo circundante o mirando las ruinas de su casa con esos ojos de alcastraz a los que nada escapaba, su muerte es hoy su verso más terrible, el salivazo en plena cara del verdugo. Como en su día el Che Guevara, como Nguyen Van Troy, como tantos que mueren sin rendirse. Me acuerdo de la última vez que lo vi, en febrero de este año; cuando llegué a la Isla Negra me bastó ver la gran puerta cerrada para comprender, con algo que ya no eran las certidumbres de la ciencia médica, que Pablo me citaba para despedirse. Mi mujer había esperado grabar una charla con él para la radio francesa; nos miramos sin hablar, y el grabador quedó en el auto.

Matilde y la hermana de Pablo nos llevaron al dormitorio desde donde él confirmaba su diálogo con el océano, con esas olas en las que había visto los gigantes párpados de la vida. Lúcido y esperanzado (eran las vísperas de las elecciones en las que la Unidad Popular afirmó su derecho a gobernar) nos dio su último libro. “Ya que no puedo ir a las manifestaciones ni hablarle al pueblo, quiero estar presente con estos versos que escribí en tres días”. El título lo explicaba todo: Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena; versos para gritar en las esquinas, para que los cantores populares les pusieran música, para que los obreros y los campesinos los leyeran en sus centros y en sus casas. Un televisor a los pies de la cama lo mantenía al tanto del proceso electoral; novelas policiales, que tanto le gustaban, eran mejor sedante que las inyecciones cada vez más necesarias. Hablamos de Francia, de su último cumpleaños en la casa de Normandía adonde los amigos habíamos llegado de todas partes para que Pablo sintiera un poco menos la geométrica soledad del diplomático famoso, y donde con gorros de papel, largos tragos y música lo despedimos (él lo sabía, y nosotros sabíamos que él lo sabía). Hablamos de Allende, que había venido a visitarlo en esos días sin previo aviso, sembrando la estupefacción con un helicóptero inconcebible en la Isla Negra, y por la noche, aunque insistíamos en irnos, en que descansara, Pablo nos obligó a mirar con él un horrendo folletín de vampiros en la televisión, fascinado y divertido al mismo tiempo, abandonándose a un presente de fantasmas más reales para él que un futuro que sabía cerrado. En mi primera visita, dos años atrás, me había abrazado con un hasta pronto que habría de cumplirse en Francia; ahora nos miró un momento, sus manos en las nuestras, y dijo: “Mejor no despedirse, ¿verdad?”, los fatigados ojos ya distantes.

Era así, no había que despedirse; esto que he escrito es mi presencia junto a él y junto a Chile. Sé que un día volveremos a Isla Negra, que su pueblo entrará por esa puerta y encontrará en cada piedra, en cada hoja de árbol, en cada grito de pájaro marino, la poesía siempre viva de ese hombre que tanto lo amó.

(Ginebra, 1973).

Gabriel Impaglione

Argentina

Al niño de Tegucigalpa

Hecho de tres tallitos
de jazmín y tres costillas,
nudito de sol en mitad de calle,
puñadito de ojos
hondos de Honduras que padece
que lucha y se renace
ese niño

resplandece.

Alrededor armados
de niebla los verdugos
y su negra
tiniebla alrededor y adentro,
no saben si matar
o disolverse en luz
hasta morir sin gloria.

- al niño que vi en una fotografía, sacando pecho, desnudo, frente a varios militares. De: Parte de guerra.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila,
es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog: http://isla_negrazoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry